

Hermes Ronzoni

“La industria me ha enseñado a valorar los principios éticos y las relaciones humanas”

Por **Daniel Barneda**



“El trabajo era siempre el mismo: ir a los pozos y perfilar”.

La frase del ingeniero Hermes Ronzoni sintetiza más de 50 años de esfuerzo, dedicación y trabajo ininterrumpido en Schlumberger, empresa pionera que introdujo el primer perfilaje en la Argentina. En una charla íntima con *Petrotecnia* nos habló de sus comienzos en la industria y de su crecimiento profesional en aquella época en que “en Tartagal había que comunicarse por telegrama con el centro más cercano ubicado en Comodoro Rivadavia para pedir algo importante”.

Hermes Ronzoni nació el 27 de setiembre de 1928 en el barrio de Villa Ortúzar de la ciudad de Buenos Aires. Ya en el Colegio Mariano Moreno, donde cursó sus estudios secundarios, descubrió una facilidad y pasión por las matemáticas que lo inclinarían, casi sin darse cuenta, a elegir su vocación de ingeniero. La carrera universitaria la cursó en la Universidad de Buenos Aires y en 1954 egresó con el título de Ingeniero Industrial.

“Era difícil encontrar trabajo –recuerda–. Un domingo por la tarde, luego de ver una carrera de turismo de carretera, recibí un telegrama de mi amigo Antonio Domínguez para presentarme en un trabajo en Comodoro Rivadavia para manejar paneles. Lo llamé por teléfono, me explicó la situación y al día siguiente visité al ingeniero Gabriel Guichardot en la empresa ubicada en la Av. Roque Sáenz Peña 832. Quedaron en llamarme”.

Tenía 26 años recién cumplidos y un día después, el 28 de setiembre de 1954, estaba ingresando en la empresa Schlumberger, donde trabajaría durante 50 años.

Su primera experiencia, fuera de Comodoro Rivadavia, fue en Río Grande, provincia de Tierra del Fuego, el 4 de junio de 1955. Allí trabajó con el Dr. Pedro Lesta en el perfilaje con equipos portátiles y con el primer modelo de cámara automática de tres galvanómetros.

La actividad de YPF comenzó a cobrar importancia en la zona de Cañadón Seco y, ya con más unidades disponibles, se decidió abrir un centro de operaciones.

En noviembre de 1955, lo trasladaron a Cañadón Seco y se instaló en el predio cedido por YPF, que actualmente ocupa la compañía. Ya no fueron necesarias las cuatro horas de viaje en camión que lo separaban de Comodoro Rivadavia por caminos de ripio y tierra; nacía entonces el centro que llegó a ser el más activo en volumen de operaciones de toda la historia de Schlumberger en el mundo, pues en la época del *boom* petrolero, durante dos meses consecutivos, se superaron largamente las 500 operaciones (año 1961).

En octubre de 1956 viajó a Tartagal. En esa época se hacían campañas al Yacimiento Norte, especialmente para registrar Dipmeter cuando coincidía la finalización de la perforación de varios pozos. Por ese entonces, el ingeniero Louis Magnat, de larga permanencia en la Patagonia con Schlumberger, y el ingeniero José Falicoff realizaban esos trabajos hasta que, en setiembre de 1955, se llevó una



Camión y pickup de los primeros tiempos.

unidad transportable a Tartagal desde Yacuiba, y el ingeniero Antonio Domínguez fue asignado a la zona para dichos trabajos, aun cuando después de cada perfilaje se regresaba a Comodoro Rivadavia. Sólo en febrero de 1957 YPF formalizó un contrato y aceptó la permanencia definitiva del ingeniero Ronzoni, que sucedió a Domínguez.

En junio de 1957 viajó a Venezuela, más precisamente al Lago Maracaibo, donde trabajó con equipos de perfilaje en pozo abierto. Ya en aquella época Venezuela producía 2 millones de barriles por día y tenía una muy importante actividad petrolera.

“Llegué en barco, desde la ciudad y cruzando el lago, por la noche a Las Morochas, un campo petrolífero de gran actividad con 21 ingenieros operando, que formaban tres equipos de siete ingenieros que se repartían distintas tareas. En enero de 1958 derrocaron al presidente Pérez Jiménez y Venezuela empezó a tener problemas con la exportación de



Ronzoni en compañía del Ing. Guichardot, quien realizó el primer perfilaje en la Argentina.

crudo a los Estados Unidos. Esto hizo que la producción de petróleo en Venezuela bajara drásticamente, con lo cual Schlumberger empezó a reubicar a los ingenieros que trabajaban en ese país”, comenta.

En abril de 1958 lo trasladaron a Colombia. Trabajó en los Llanos Orientales en la frontera con Venezuela, viajando de Bogotá a Villavicencio, donde se tomaba una avioneta. Luego lo enviaron a Barranquilla para hacer pozos a *wildcat*. También trabajó en Sincelejo, una localidad ubicada en la llanada Sabana del Bolívar hasta principios de 1959.

En enero de 1959 la compañía lo envió a Tibú, un campamento petrolero donde operaba la Petroleum Company,



Foto en el barrio de Comodoro.



Geólogos de YPF y esposas, 1956. E. Marcom (SLB), R. Ferello, Kraigher (Shell), H. Campas y señora recién casados, P. Lesta, Lombard, Scocco, H. Ronzoni (SLB).

en la frontera con Venezuela. En ese año conoció la ciudad de Cúcuta, ubicada a 130 kilómetros del campamento. Allí conoció a su actual esposa, Matilde, con quien lleva más de 47 años de casados.

Fue en esa época cuando, aprovechando sus vacaciones, viajó junto a su mujer a Europa y disfrutó en Roma de los Juegos Olímpicos del año 1960. Una vez en Italia, visitó a sus parientes en Parma y con un Fiat 1200 recorrió varias ciudades importantes del viejo continente.



Familia Ronzoni: Giselle, Matilde, Jaqueline e Ivo.

Su regreso a Comodoro Rivadavia en 1961 no fue fácil. La industrialización del petróleo había cambiado muchísimo las costumbres de la ciudad. Su mujer, oriunda de un pueblo con clima tropical, tuvo que acostumbrarse a las inclemencias de las bajas temperaturas. En noviembre de ese año nació Jacqueline, su hija mayor (fallecida hace un año).

“Dos años más tarde –rememora– regresamos al campa-

Schlumberger y los primeros perfilajes del Hemisferio Sur

Un 30 de noviembre de 1934, un grupo de pioneros de Schlumberger, equipado con la más moderna tecnología petrolera de la época, realizaba el primer registro eléctrico en la Argentina. Esto ocurría siete años después de que se efectuara el primer perfilaje eléctrico en el mundo (fuente: Libro *Schlumberger, 70 años en la Argentina*).

El primer registro en el país se llevó a cabo en el pozo 1551 de YPF, en la zona central de Comodoro Rivadavia. El señor M. Simeone, de YPF, fue quien recibió dicho registro, entregado por los ingenieros Gabriel Guichardot y Paulin de Schlumberger. El informe técnico final fue hecho por el Dr. Egidio Feruglio en una nota elevada al Ing. Enrique Cánepa, ambos profesionales de YPF en el área.

Schlumberger se instaló en Diadema Argentina en el kilómetro 27 de Comodoro Rivadavia hasta el año 1948, cuando edificó los talleres en la ciudad en el barrio La Loma, sobre el predio de la Av. Rivadavia (entre Saavedra y Alvear) que ocupó hasta 1981.

La primera época abarcó gran cantidad de evoluciones, ya que comenzó con los equipos de registros manuales, donde cada operador registraba una curva; se pasó luego a los camiones con cámaras de registro automáticas de tres y luego de cinco galvanómetros y películas de dos pistas, cable de cuatro conductores de neoprene hasta que finalmente, entre los años 1953 y 1954, comenzaron a utilizarse cables de acero de seis y luego siete conductores, cámaras de nueve galvanómetros y películas de tres pistas de ancho.

Ya en febrero de 1979 Schlumberger introdujo el primer equipo computarizado de perfilaje en la Argentina. En los años 40 fueron contratados los dos primeros ingenieros argentinos, Antonio Buab y M. Kull, quienes luego de unos años siguieron su actividad en Venezuela.

mento Tibú, en Colombia, donde nació nuestra segunda hija Giselle, en octubre de 1963. Luego volvimos a Comodoro en 1964, pero ya mi función no era tanto salir a recorrer los pozos, sino más bien supervisar la parte operativa”.

En marzo de 1966 lo trasladaron a Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y en octubre de ese mismo año viajó a Camiri, donde se desempeñó hasta marzo de 1967. Ya en enero de 1971, de vuelta en Cañadón Seco, regresó nuevamente a Comodoro Rivadavia, donde nació Ivo, su tercer hijo.

Pero los viajes no se terminaron aquí. En marzo de 1975 viajó a Neuquén (donde trabajó en el área de Ventas) y un



nacer profesionalmente y a la que dedicó 50 años de su vida. Ahora va a la empresa una vez por semana y su tiempo libre lo reparte entre la familia, sus dos nietos y salir a comer o reunirse con los viejos amigos del servicio militar, del colegio secundario y, por supuesto, de la industria petrolera.

Aunque admite que no tiene asignaturas pendientes, por momentos añora aquellos viejos buenos tiempos. “La vida en los campamentos era dura y más aún con la familia, pero supimos adaptarnos muy bien a todos los lugares donde nos tocó estar. Antes de salir a los pozos, siempre me preparaba muy bien y preveía todos los detalles para cualquier contingencia: el tiempo era demasiado valioso para perderlo. No era fácil. En Tartagal había que comunicarse por telegrama con el centro más cercano ubicado en Comodoro Rivadavia para pedir algo importante”.

A los 79 años se muestra agradecido. “Lo mejor que me dejó esta profesión fueron las amistades que uno ha cosechado en tanto tiempo. A la compañía le agradezco que me haya enseñado valores tan importantes como la ética y la honestidad”. ■



año después desembarcó en Mendoza, donde vivió hasta octubre de 1980, año en que volvió a su querida Buenos Aires. En 1988 se jubiló, ocupándose de diversos temas vinculados con las áreas de marketing, relación con los clientes y relaciones institucionales.

En los últimos 15 años, hasta 2004, siguió trabajando para Schlumberger, asesorando a la empresa que lo vio